



“Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad”

UNRN Sede Atlántica, 24 a 27 de noviembre de 2020

Disp. ATL. N° 422/ 2020- Declaración de interés de R.N. Res. N° 3793/ 20

MESA: Infancias y pantallas (videojuegos, plataformas, virtualización)

TITULO: La construcción de las corporalidades en las infancias en la IV revolución industrial y tecnológica

AUTORES:

YONZO, Marcela; marandreyon@gmail.com; Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Educación – Provincia de Mendoza

LACERNA, Patricia; Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Educación – Provincia de Mendoza

PALABRAS CLAVE: Infancias, tecnologías

La propuesta sobre la temática presentada, que se enmarca dentro de una investigación, centra su mirada en la posibilidad de reflexionar sobre lo humano, en un contexto socio cultural atravesado por grandes transformaciones tecnológicas y científicas que impactan en la vida cotidiana desde edades muy tempranas y transforman campos cada vez más amplios de la vida humana. Para caracterizar alguno de los núcleos centrales del debate teórico sobre la cuarta revolución industrial y su impacto en diversos campos vitales, se proponen autores que desde distintas disciplinas plantean su preocupación sobre el impacto del mundo digital en la construcción de la subjetividad.

Franco Berardi, filósofo y escritor, en sus libros, “Fenomenología del fin” y “Futurabilidad” plantea la disolución de la concepción moderna de la humanidad, “un devenir otro”. Argumenta que ya está inscripto en el presente la posibilidad de múltiples futuros posibles. Aclara que el presente no contiene al futuro con un despliegue lineal ineludible, propone describir el estado actual del mundo como una consecuencia vibratoria de múltiples posibilidades.

El autor sostiene que hombres y mujeres aún están aquí pero que algo ha cambiado en el comportamiento, en su mirada, en sus sentimientos, en la manera en que sienten y también en la manera en que se perciben así mismo. “La mutación digital está invirtiendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y también la manera que lo proyectamos. No involucra únicamente nuestros hábitos, sino que afecta, a la vez, nuestra sensibilidad y sensibilidad. (Berardi, p. 10, 2017). A partir de aquí “Bifo” Berardi desarrolla y plasma en sus escritos su mayor preocupación en relación a la “revolución digital” y a la “dimensión antropológica”. Se pregunta sobre qué tipo de mutación se genera a partir de la implementación de la tecnología en la vida cotidiana, a nivel de la cognición, la percepción y especialmente en la sensibilidad debido a que la vida cotidiana habita la mayor parte del tiempo en un entorno digital. Comienza escribiendo sobre la piel y luego expande el campo sobre el arte ya que lo considera como una especie de indicador de detección de los cambios que ocurren en la sensibilidad humana. El autor confiesa que no es posible comprender en su justa medida el desmantelamiento de la sociedad moderna, la propagación de la violencia, la locura del racismo y el fundamentalismo si no se tienen en cuenta la mutación antropológica (es el impacto de las tecnologías digitales sobre la percepción y la sensibilidad) en que se ha producido en la sensibilidad y en la sensibilidad, es decir la habilidad de percibir el cuerpo del otro como una extensión viva del propio cuerpo. Asegura que en los últimos 30 años la transición desde la tecnología alfabética a la digital ha provocado en la experiencia humana, en el tejido del mundo una mutación desde lo conjuntivo a lo conectivo es decir el modo conjuntivo de interacción social que prevalecía desde la época neolítica ha sido reemplazado por un modo interacción conectivo. Es por esto que el autor pone su foco en la sensibilidad para poder investigar los efectos en las diferentes geoculturas del desplazamiento del modo conjuntivo al modo conectivo. Afirma que cuando la conexión reemplaza la conjunción en el proceso de comunicación entre organismos vivos y conscientes se produce una mutación. Afirma que la conjunción es un acto creativo porque crea un infinito número de constelaciones que no siguen las líneas de un orden preconcebido ni tampoco se hayan integradas en algún programa. Plantea también que la emoción es una concatenación de cosas, eventos y percepciones inconexas. Es la sensibilidad, la facultad que hace posible conectar cosas que no tienen ninguna implicación lógica que no suceden por la vía del reconocimiento. Es en el campo de la sensibilidad, de la emoción y lo afectivo donde el autor focaliza “la mutación” que no es homogénea ya que depende de las características particulares del contexto cultural. “La conjunción es la apertura de los cuerpos a la comprensión de los signos y los eventos, y su habilidad para formar rizomas orgánicos, es decir, concatenaciones concretas y carnales de pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales con otras pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales”. (Berardi, 2017, pág. 18)

Por el contrario, en el “entorno digital sólo se puede conectar lo que cumple con el estándar de compatibilidad, lo cual implica que ciertos elementos no podrán conectarse con otros. Para lograr que dos agentes comunicativos distantes se conecten, debemos proveerlos de herramientas que

les permiten acceder al flujo de información digital”. (Berardi, 2017, pág. 32). En el contexto social actual, en donde las pantallas digitales y televisivas atraviesan cada vez más la vida en la niñez, se observa que las corporalidades van cambiando. Aspectos que se observan en los gestos y expresiones/in-presiones, en las miradas, huidizas y esquivas, el movimiento constante del cuerpo y la limitada posibilidad de centrarse en sí mismo.

Desde estas ideas desarrolladas por Berardi se considera oportuno anclar algunos de los conceptos de la doctora Myrtha Chokler y el psicomotricista Daniel Calmels.

La Dra. Myrtha Chokler, expresa que “el recién nacido precisa establecer lazos significativos para satisfacer sus múltiples necesidades cotidianas”. (2017, pág. 52). Y es el adulto quien apacigua las angustias, los temores y los miedos que despiertan en el bebé las relaciones y el intercambio con el entorno. Entonces el vínculo de apego se instituye y se construye con las personas con las que tiene una mayor comunicación no verbal y verbal y que lo proveen respuestas amorosas y afectivas a las demandas cotidianas. En los avatares de esta relación, las personas dejan huellas mnémicas de gratificación o de frustración aumentando la sensación de seguridad, de calma y de consuelo o por el contrario activará las vivencias de temor o de ansiedad. De esta manera se “construyen las matrices afectivas, relacionales y sociales”. (2017, pág. 54). Las experiencias y las vivencias corporales facilitarán la estructuración del psiquismo y el desarrollo de la personalidad en su conjunto.

Desde este planteo es necesario repensar la presencia de las pantallas electrónicas y la televisión en edades muy tempranas. Hasta los 3 años y aún después, la imagen de las pantallas digitales seducen y cautivan. El niño queda atrapado y sujeto a las secuencias de las imágenes sin tener la posibilidad de retirarse. No puede tomar distancia de las imágenes que van apareciendo frente a sí mismo. Queda como absorbido por las pantallas. Es decir que somete al niño a un rol de mero espectador, pasivo y “no de actor, cuando su necesidad es el movimiento” (2017, pág.192). El movimiento le permite vivenciar sensaciones propioceptivas, interoceptivas y emocionales, construyendo en la vivencia las relaciones espaciales, temporales y objetales siendo el cuerpo el eje de la acción. Frente a las pantallas la expresividad de los gestos faciales, las miradas y los cambios emocionales van desapareciendo sin una adecuada decodificación y frente a la única devolución, en la que no hay reciprocidad, de las pantallas digitales. No alcanza a entender lo que va sucediendo ni puede relacionarlo con alguna vivencia corporal. El ruido, la luminosidad y las sensaciones corporales que generan dejan una sensación de incompletud emocional que en ocasiones permite una notable disminución de la tolerancia a la frustración necesitando la presencia de las mismas para calmarse y atenuar su propia ansiedad.

El Profesor Daniel Calmels plantea que en la actualidad los procesos que antes eran discontinuos, actualmente son procesos continuos, como consecuencia de una construcción colectiva con las pantallas digitales. (2013, pág. 93)

Indaga sobre los siguientes rubros: (solo se desarrollan tres)

Comunicación telefónica

Programación televisiva

Programas de información

Oferta de alimentos

Compras

Pagos

Publicidad: televisión, calle

Actividades extraescolares

La comunicación telefónica: hasta no hace mucho tiempo para que esta situación se llevara a cabo, era necesaria la presencia física de las dos personas, en un mismo tiempo, cada una debía tener un teléfono para llevar a cabo la comunicación y estar situadas y detenidas corporalmente para recibir tal comunicación. Con la llegada de la telefonía celular, agrega el profesor, “se puede acceder a la comunicación las 24 horas”. (2013, pág. 94). Si el destinatario de la llamada se niega a atender, lo mismo le llegan mensajes de texto, videos y/o audios. También puede contestar mientras realiza otro tipo de actividades, como caminar, correr, cocinar, etc. Y entonces, los teléfonos “se acoplan al cuerpo como un apéndice”. La niñez no escapa a este tipo de objetos y es común que desde edades muy tempranas las pantallas son utilizadas como entretenimientos temporales en todo momento y en todo lugar.

La programación televisiva se sistematiza en un continuum durante las 24 horas. Muchos niños y niñas de ciudad ven a toda hora programas de la televisión. Son despertados con la televisión, son atendidos, vestidos, alimentados y dormidos con imágenes permanentes. Es común escuchar entre la comunidad de algunas familias nombrar a la TV como “el chupete electrónico”. Hace unos 30 años se veía televisión en una determinada hora. Al principio la transmisión se iniciaba en horas de la tarde y fue un categórico plateo social cuando se extendió desde la mañana a las 12 de la noche. Pero aparecía lo discontinuo. Aparecía el corte.

Hoy las publicidades, aún en películas dirigidas a la niñez, aparecen de fondo o en objetos que están en los escenarios de las mismas. Esto conlleva también a reflexionar sobre el consumo de determinados juguetes en detrimento de otros. El uso excesivo de las pantallas digitales distancian “el tiempo real y el espacio real” (2013, pág.103). Se pierde de vista el horizonte inmediato y complejo visualizando un horizonte indirecto en un entorno disimulado. El tiempo transcurre en el soporte de la acción, pero entonces como el cuerpo, las corporalidades, no están en movimiento entonces pareciera que el tiempo no transcurre o transcurre en continuidad. En la actualidad se le delega a internet, a los juegos y a determinados videos, el pensar, el sentir, deducir e imaginar.

¿Estamos frente a una nueva configuración social y cultural de la niñez, del sujeto? Desde antaño la televisión ha sido mirada como un elemento perturbador para la infancia. Es necesario sostener que no es pertinente colocar a un bebé frente a un video. Atrapado por la luminosidad, el sonido y el permanente cambio de las figuras inhiben y eliminan las vivencias exploratorias, de manipulación y cognitivas reemplazándola solo por sensaciones corporales fragmentadas. Philippe Petit, un pedagogo francés, dice que “la pérdida del cuerpo propio conlleva a la pérdida del cuerpo del otro”. Se pueden repensar algunas intervenciones tempranas para contrarrestar los efectos del aceleramiento que provocan las pantallas digitales. Establecer ritmos tónicos, de cercanía de distancia, de discontinuidad, rituales cotidianos forja una memoria vincular. El riesgo mayor, agrega el profesor Calmels, es que se descorpore la relación con el niño, que los adultos encargados de los niños no asuman su función corporizante. Hay una nueva narrativa y una codificación simbólica diferente en donde la construcción de las corporalidades se van a ir definiendo de cara a los tiempos actuales. Estamos inmersos en la era digital, estamos frente a un nuevo cambio social, un cambio que profundiza las individualidades en una construcciones colectiva.

Bibliografía

BERARDI, Franco (2019). Futurabilidad, Argentina: Caja Negra.

BERARDI, Franco (2017). Fenomenología del fin, Argentina: Caja Negra.

CALMELS, Daniel (2013). Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio, Argentina: Biblos. El cuerpo propio.

CHOKLER, Myrtha (2017). La aventura dialógica de la infancia, Buenos Aires: Ediciones Cinco.